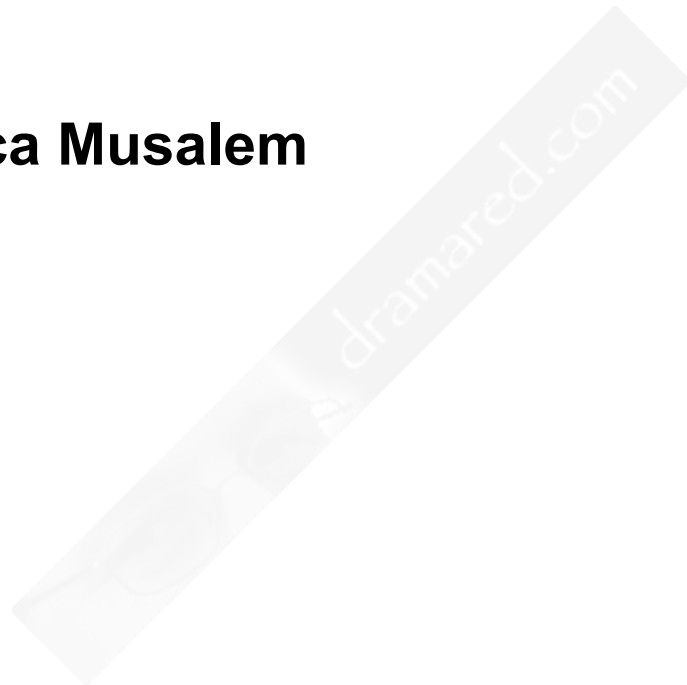


# **La nueva Alejandría**

**De verónica Musalem**



# La Nueva Alejandría.

Personajes.

Eurídice: Bailarina joven. Odia a Orfeo. Ella ya no ama.

Clitemnestra: Mujer, sin edad definida. Sufre de amor. Ama con locura. Es una mujer extremadamente elegante y de modales exquisitos.

Medusa: Mujer joven. Cambia de personalidad. Es una mujer normal, ingenua y dulce. En otros momentos es un monstruo que saca lo peor de ella misma.

Penélope: Mujer joven. Está en contra de esperar a su hombre y por eso decide irse de viaje.

Circe: Mujer sin edad definida. Es una mujer amargada. Odia la humanidad. Se siente traicionada por Ulises.

Caronte: Dueño del lugar. Cómplice de Eurídice. Fungirá de diferentes personajes masculinos a lo largo de la obra: El mesero, el agente de viajes, Ulises, Agamemnon, Orfeo... Es un alquimista.

Espacio y tiempo: Época actual

Lugar: Es un lugar llamado La Nueva Alejandría. Puede ser un faro, una isla, un puerto. Hay un bar que se llama: El Hades.

## La Nueva Alejandría.

*En el bar El Hades la música se oye a todo volumen. Hay un ambiente de fiesta y decadencia. Todo está tirado, hay vasos del alcohol regados en el piso, un desorden total. Se encuentran Clitemnestra, Circe, Penélope y Eurídice que están rígidas, sin moverse; Medusa las apunta con un puñal de plata, en la otra mano tiene un espejo, es grande, también lo usa para amenazarlas. En el otro extremo está Caronte que observa divertido la escena, está de buen humor. Bebe un whisky y fuma un cigarro. Parecería que disfruta esta escena. Todas las mujeres temerosas se quedan sin respiración, Medusa tiene odio, es horrible, una mueca de horror se dibuja en su rostro.*

**II**

*En un lobby. Es de día. Está Clitemnestra vestida de lino. Es una mujer muy elegante. Llena de cosas, lleva una maleta pequeña de la cual nunca se separa. Medusa es una chava moderna, despreocupada en su vestimenta.*

Clitemnestra: No ha venido nadie. Llevo rato esperando y nada. Es más tengo la impresión de que no hay nadie en este lugar. Es un desorden, un caos total. Caminé hace rato por todas partes y nada, no había nada.

Medusa: A mí me pasó lo mismo...

Clitemnestra: Entonces, ¿llevas mucho tiempo esperando?

Medusa: Mas o menos...

Clitemnestra: ¿Tú también respondiste al anuncio?

Medusa: Ajá.

Clitemnestra: Nunca había estado en un lugar como este...

Medusa: Yo tampoco. *Leyendo un anuncio en el periódico.* Se buscan personajes femeninos de la mitología griega en desuso, en el olvido. Favor de contactarnos. Viajes de iniciación o purificación... ¿No es raro? No sé por qué respondí. Bueno, supongo que algo me dijo este extraño anuncio. *Pausa.* ¿Quién estará buscando personajes de la mitología en desuso? ¡Es realmente cómico! ¿Tú eres un personaje de la mitología griega?

Clitemnestra: Sí, me llamo Clitemnestra. Y soy un personaje muy importante de la mitología. Se ha escrito mucho de mí. Libros enteros, tratados, estudios psicoanalíticos, películas. Te podría decir

que soy súper famosa.

Medusa: ¿Eres tú la que mató a su marido?

Clitemnestra: Esa...

Medusa: Pero no pareces... Te ves tan inofensiva.

Clitemnestra: ¿Cómo?

Voz de Caronte: A todas las invitadas, favor de presentarse en el bar principal.

Medusa: ¡Cómo molestan!

Clitemnestra: Es una vergüenza este lugar. No hay el menor control. No sé, algo delicado, la más elemental educación. Es increíble esto que estoy viviendo. Alguien de mi linaje, y tener que aguantar todo esto. Y usted, ¿es un personaje de la mitología en desuso? *Pausa.* ¡Es todo tan cómico!

Medusa: ¿Qué le da tanta risa? *Pausa.* Soy medusa...

Clitemnestra: Medusa... ¡No me diga! *Riendo más fuerte.* ¡No lo puedo creer!  
¿Quién me lo iba a decir? ¡Esto es realmente absurdo!  
Medusa... No tengo más que decir...

*Clitemnestra se aleja. Medusa se queda plantada en medio de la escena.*

Medusa: Pero, no se vaya, estamos apenas comenzando... ¡Racista!  
¡Mamona! ¡Intolerante!

III

*En un pasillo.*

Penélope: Cuando llegues a casa la encontrarás vacía. No habrá nadie. Estará sola. No habrá pretendientes esperando, ni nadie que me diga lo que tengo que hacer. No quise esperarte ni un día más a que volvieras. No creas que no me he imaginado en cuántos brazos femeninos podrías haber buscado consuelo. Te dejé comida en el refrigerador, está lleno, no morirás de hambre. Debió de ser muy duro tu viaje, supongo. Antes me lograba compadecer de ti, hoy no. Ahora sólo pienso que te

lo buscaste, así no más. Había días enteros en que te esperaba pegada al teléfono, pegada a la puerta, pensaba: en cualquier momento va a tocar esa puerta pero no, nunca sucedió así. Ahora he cerrado la casa y he decidido yo también salir de viaje, ¿y qué crees? Yo también escogí el mar. Un lugar en alta mar. No sé por qué pero así fue. Nunca me ha gustado el mar. Siempre he dicho que me da flojera. Si regresas no me vas a encontrar. Cerré la puerta con varios candados pero sé que tú si vas a poder entrar. Tal vez la gente te llene la cabeza de chismes. No me importa. Así fue y punto. No voy a dar explicaciones de ningún tipo... ¿Ulises...? ¿Ulises? ¿Me oyes? ¿Hay alguien ahí?

Circe:                   ¿Ulises?

Penélope:            Me asustó...

Circe:                   Escuché un nombre y... no quise molestarla. Estoy buscando el bar. Oigo una melodía desde hace rato y no sé de donde viene. ¿Usted no sabe?

Penélope:            Yo también estoy perdida.

Circe:                   No hay que preocuparse, ya lo encontraremos, ¿no cree? Lo que nos sobra es tiempo.

Penélope:            ¡No! Se equivoca, lo que menos me sobra es tiempo. No me diga eso, ¡qué horror! Vengo huyendo de eso: esperar a que pase el tiempo. ¡No me diga que lo que me sobra es tiempo,

por favor! ¡No sea idiota, por Dios!

Circe:                   Era sólo un decir. De todos modos, ¿qué más hay que hacer en un lugar de este tipo?

Penélope:           Pero, ¿es usted bruta o se hace?

Circe:                   ¡Qué carácter! No se meta conmigo, sólo quería ser amable y tener una platica agradable con alguien. ¿Por qué no sé si ya se dio cuenta de que no hay nadie en este lugar? Escuché música por allá y ya. Quería hablar con alguien, eso es todo.

*Inquisidora.* ¿Usted contestó el anuncio?  
¿No se le hizo curioso y absurdo?

¿Por qué le llamó la atención?

¿No le pareció algo extraño?

¿Tal vez estaba huyendo de algo?

Penélope:           ¡Nada de eso, sólo quería hacer un viaje, estar en el mar! Eso es todo.

*Desde el pasillo oímos la voz de Caronte.*

Caronte:               ¿Qué, no oyeron el altavoz?

Las están esperando en el bar principal.

*Entra Caronte. No se detiene, no las mira.*

Por allá todo derecho... Después de pasar la alberca siguen derecho, luego toman a la derecha del vapor, dan cinco pasos a la izquierda, ahí hay una escalera que desciende varios

pisos. Ahí hay un cuarto amarillo, lo atraviesan, después pasan las cocinas. Ahí escucharán una melodía y estará alguien esperando por ustedes. ¿Entendieron?

*Caronte así como entró sale como una ráfaga de viento.*

Circe: ¡Espere! No entendí nada, ¿me puede repetir?  
¿Es usted quién puso el anuncio? Tengo hambre... espere.  
¡Maldito!

Penélope: ¿Así que usted también respondió al anuncio?

Circe: Sí, soy Circe... una diosa...

Penélope: ¿Dónde he oído este nombre?

Circe: *Nerviosa.* No lo sé... En cualquier parte...

Penélope: Me llamo Penélope.

Circe: Me lo figuraba.

Penélope: He oído su nombre... En algún lugar he oído su nombre...  
¿Usted no es la que vivía en una isla...?

Circe: No... No tiene importancia...

Penélope: ¿Vamos?

Circe: ¿Adónde?

Penélope: A buscar el dichoso bar.

Circe: Vamos entonces...

Penélope: ¿De casualidad usted sabe tejer?

Circe: ...

Penélope: Yo nunca aprendí a tejer...

#### **IV**

*En el bar El Hades, la música se oye a todo volumen. Hay un ambiente de fiesta y decadencia. Todo está tirado, hay vasos del alcohol regados en el piso, un desorden total. Se encuentran Clitemnestra, Penélope, Medusa y Eurídice que están rígidas, sin moverse; Circe las apunta con un puñal de plata. En el otro extremo está Caronte que observa divertido la escena, está de buen humor. Bebe un whisky y fuma un cigarro. Parecería que disfruta esta escena. Todas las mujeres temerosas se quedan sin respiración.*

## V

*En el bar, es de noche. Eurídice está ensayando su número musical. Hay un tubo en medio del escenario. Ella viste muy al estilo del cabaret de los años veinte.*

*Caronte mientras tanto, limpia el lugar y trata de acomodar todas las cosas del bar. A lo lejos se oyen rayos y centellas.*

Caronte: Van a pasar una mala noche.

Eurídice: ¿Les diste algo para el malestar?

Caronte: No. Ya están cada una en su cuarto y no necesitan nada más. Así está bien, que se aguanten. Además son insoportables. Cada una con sus aires de grandeza. Creo que fueron las peores, las más mediocres las que respondieron al anuncio. Te había dicho que teníamos que hacer una audición.

Eurídice: Ni siquiera pensé que iban a responder. Bueno, no fueron muchas, sólo estas cuatro. Pero algo es algo. Con ellas está bien.

Caronte: Tienes razón, por lo menos llegaron estas cuatro. Siempre pensé que nadie iba a responder al anuncio. ¿No es absurdo?: “Se buscan personajes femeninos de la mitología en desuso” ¿Quién es su sano juicio iba a responder un anuncio como este? Francamente... Pero las que vinieron, no sé, no me

gustan mucho. Ya sé que tengo que estar agradecido, pero no sabes lo que fue este primer día. ¡Tú cómo nunca diste la cara!

Eurídice: ¿Les avisaste de la cena de mañana?

Ahora hay que entretenerlas. Porque en cuanto se den cuenta de todo, se van a poner muy pero muy mal, muy nerviosas.

*Exagerando.* ¡Vamos a recrear las grandes pasiones épicas!

Los grandes dramas. Los grandes acontecimientos. Es absurdo también eso, ¿no crees? ¿A quién le interesa hoy en día los grandes dramas y todas esas tonterías?

Caronte: A mí... A mí... ¡Carajo! Eurídice, no me vas a dejar ahora solo.

## VI

*En el bar se oye la música a todo lo que da. Caronte sirve copas mientras Eurídice*

*hace su espectáculo. Las otras están bebiendo y hablando. Sólo falta Medusa. Hay tormenta. Después de un momento entra al bar Medusa. Espectacular con un traje plateado pegado al cuerpo. Ella tiene todo el glamour de una estrella de cine. En su cabeza lleva un tocado de serpientes. Está muy maquillada. Está un poco mareada.*

Caronte:                   ¿Dónde diablos se había metido? La hemos estado esperando y buscando por todo el lugar. Pero nada, parece que se la tragó el mar o algo por el estilo.

Medusa:                   ¡No grite! ¡No grite! Me va a estallar la cabeza. ¿Alguien tiene una aspirina? ¡No puedo más! ¡No grite de nuevo! No me gustan los malos modos. Hagan algo, mi cabeza va a estallar.  
*A Caronte.* ¡Usted, sírvame un trago!

Caronte:                   ¡No me grite y me llamo Caronte! ¡Y no soy su criado!

Medusa:                   ¡Qué carácter! ¡Pero qué diablos le pasa! ¡Es un espanto este sitio! No pude mantenerme en pie hasta este momento. Además no he comido nada en todo el día, ¿qué clase de lugar es este? *Saca un celular.* Voy a llamar para que alguien me rescate de este infierno.

Voz del celular:    El número que usted marcó está fuera del área de servicio...

Clitemnestra:       *Explotando.* ¡No sabía que era una fiesta de disfraces!

Medusa:           ¿Cómo? ¿Me llamas a mí? ¿Clite qué?

Clitemnestra:       Clitemnestra, ¿es tan difícil decir bien mi nombre?

Circe:               *Riendo.* Su atuendo... ¡No lo puedo creer es tan cómico!

Penélope:           *Riendo con más fuerza.* ¡Si quería llamar la atención, lo logró!

Medusa:             ¿De disfraces? ¿De qué diablos están hablando? ¿Quién está  
disfrazada? Me cansan todos ustedes. ¡Bola de mediocres!  
¡Fuera de mi vista!

Caronte:            Bueno, bueno. ¡Basta! Ya. Va a empezar la fiesta.

*Un silencio invade la escena. Una luz muy brillante da sobre el cuerpo de Eurídice que empieza bailar. Se oyen rayos y centellas.*

## VII

*En la alberca se encuentran Eurídice que le da masajes a Medusa. Clitemnestra toma el sol y lee un libro. Penélope contempla el horizonte y habla con Circe.*

*Todas beben cervezas. Caronte lleva y trae las cervezas, los ceniceros, etc. Hace*

*un sol esplendoroso. Todas están tomando el sol, relajadas y contentas.*

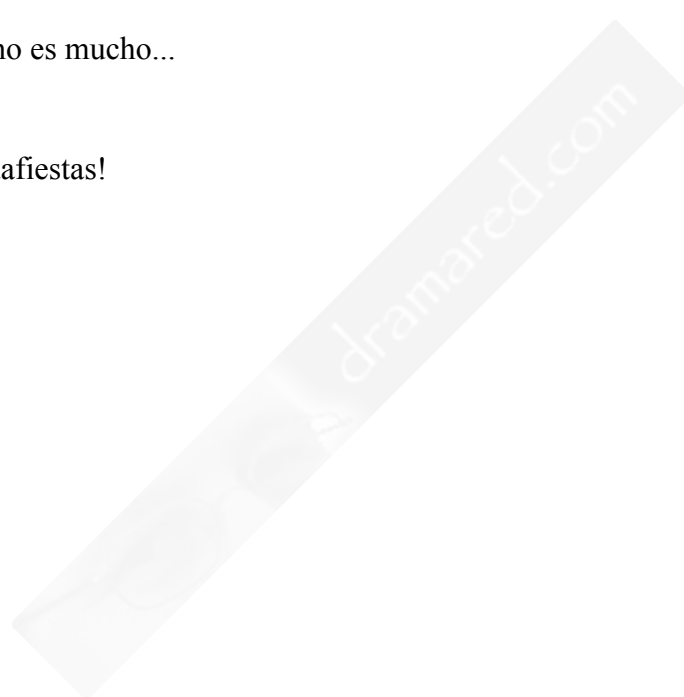
Medusa: *Mirando el cielo. Parece que habrá tormenta...*

Todas: ¡Aguafiestas!

Medusa: ¡Aguafiestas! ¡Basta! Ya veo que ya la agarraron contra mí...  
¡Fuera de aquí! ¡Me cansan! ¡Sólo quiero descansar! Tomar el  
sol, una cerveza, leer un libro y eso es todo, ¿es mucho pedir?

Todas: No, no es mucho...

Medusa: ¡Aguafiestas!



## VIII

*En el bar se oye la música a todo lo que da. Caronte sirve copas mientras Eurídice hace su espectáculo. Las otras están bebiendo y hablando. Parecería que llevan una eternidad en ese bar. Hay tormenta. Ellas lucen diferentes a la primera escena. Tal vez más envejecidas.*

- Medusa: Lo más sencillo es conocer a las personas por su apariencia.  
Eso te da la pauta de muchas cosas. No puedes confiar en alguien poco agraciado.
- Penélope: *Tratando de tejer una bufanda, está totalmente enredada en ella.* Entonces compré comida y le dejé todo en el refri. No le va a faltar nada.
- Clitemnestra: Es un arte ser una verdadera ama de casa. Tener siempre listo todo, al momento. Además de llevar la casa, estar siempre impecable.
- Eurídice: Siempre me ha gustado bailar. Verme espectacular para mis clientes. Soy feliz en este bar...
- Circe: Hacer lo que quieras con quien quieras. Eso es lo que me gusta. Y los que no te gustan los vas eliminando poco a poco. Puede sonar un poco duro pero no es así. Me da asco la raza humana...
- Medusa: Que cuando entres a un lugar, todo el mundo te mire.
- Eurídice: No debí confiar en él. Tenía la impresión de que iba a voltear y así lo hizo. Lo supe desde que llegó, aquel día... ¡Era un estúpido!
- Penélope: No sé de donde sacaron eso, pero yo nunca aprendí a tejer.

Clitemnestra:       Aparte de todo era una excelente cocinera y una gran anfitriona, nadie se podía quejar. Luego me convertí en una mujer loca de amor.

Eurídice:            Me condenó a este lugar. Aunque, no ha sido tan malo después de todo. Me dejan buenas propinas.

Circe:                Yo también estuve enamorada de un Ulises. ¿Será el mismo?

Medusa:            No saben lo que es tener al mundo entero a tus pies. Antes era una mujer común y corriente. Ahora tengo poderes, aunque no soy muy agradable que digamos.

Eurídice:            ¿Cómo puedes tener confianza en la palabra de un hombre?

Circe:                Convertía a los hombres en esclavos, nunca me comprometía. *Mirando a Penélope.* Cuando se dé cuenta de todo se va a poner como loca.

Clitemnestra:        Ahora después de todo no he podido olvidarte.

Penélope:            La casa por lo menos está limpia. Todo como tú lo dejaste.

Caronte:            ¿Por qué hablan así? No las entiendo...

Clitemnestra:        *A Caronte.* ¿Me pusiste la tina con agua caliente?

Penélope:            *A Caronte.* ¿A qué horas empieza la clase de tejido?

Circe:                *A Caronte.* ¿Yo también puedo aprender a tejer?

Medusa: *A Caronte. ¿Me hiciste la cita con el estilista?*

Eurídice: *A Caronte. ¡Basta! ¡Silencio! ¡Me cansa el sonido de la música! ¡Me recuerda al idiota de Orfeo!*

Todos: *Huy, qué delicada...*



## **IX**

*Todas las mujeres están en el bar, están cansadas. Todas ellas están tiradas en las sillas, sillones, tapetes, parecería que han estado bebiendo. Todo el ambiente es de una sutil decadencia. Medusa juega con un espejo, se mira y cada vez que lo hace, la inunda un llanto incontrolable. Penélope está toda enredada con los estambres, ríe y platica con Circe que se depila las piernas. Eurídice está en un sillón abandonada, cansada de tanto bailar. Clitemnestra está con su maleta*

*mirando al vacío. A la lejanía se oye el sonido de varios artefactos que explotan, el lugar es un caos. Se oye el sonido de bombas o explosivos potentes. Caronte las observa de lejos mientras trata de poner las cosas en su lugar.*

Caronte: *Para sí mismo. ¡Mis niñas, cómo las quiero!*

**X**

*En su cuarto, Clitemnestra habla con los pies de Agamemnon. Estos están dentro de una maleta. Nunca los vemos.*

Clitemnestra: Lo peor de todo es que sigues aquí.  
En ese momento creí ser radical, erradicarte de mi vida cortando la raíz de un solo tajo y ya ves no fue así.  
No me gusta este lugar, me pone mal.  
Eras todo en mi vida. No me importó esperarte y tenerte la casa en orden, los niños, la servidumbre, tus muebles, todo lo

que te gustaba. Pero lo que nunca podía soportar era pensar que podías estar con una jovencita. Eso no. Fue demasiado para mí. Ya ves, aquí estás junto a mí. No digas nada, vamos a salir. Aunque no quieras vamos a salir. Nos esperan.

*Cierra la maleta. Se mira en el espejo. Ella luce impecable. Sale agarrando la Maleta, se pierde entre los pasillos. No hay nadie. Todo es penumbra y silencio. Ella está nerviosa, sigue caminando. Se cansa de traer la maleta con ella. Trata de ponerla en el piso pero no puede despegarse de ella. Trata de dejarla, pero nada, es inútil. A lo lejos vemos pasar a Caronte que limpia el piso.*

Voz de Caronte: A todas nuestras invitadas, se les espera a las ocho de la noche en la sala de juegos. Es una junta muy importante...

## XI

*Circe y Penélope aprenden a tejer. Caronte les enseña.*

Caronte: Es así, derecha luego a la izquierda, nudo, derecha, izquierda nudo... Y así hasta completar esta línea. *Caronte teje con una gran maestría.* ¡No así no, Penélope! ¡Nunca había visto a alguien tan torpe!

Circe: ¿Está bien así?

Caronte: Excelente mi niña...

Penélope: ¿Está bien así?

Caronte:                Esto es una porquería. Comienza de nuevo. Y no vas a salir de aquí hasta que acabes una línea completa.

*Caronte sale. Ellas se quedan en silencio con todos los estambres. De vez en cuando entra Caronte, para controlar el trabajo.*

Penélope:            ¡Nunca voy a poder!

Circe:                 No te preocupes, yo lo haré por ti... ¡Préstame tus estambres!

Penélope.            ¡Quiero hacerlo yo! Se supone que lo tengo que hacer yo.  
Soy un fracaso... No puede ser...

Circe:                 No te preocupes si no puedes, no puedes.  
Penélope:            Pero se supone que yo sabía tejer... ¡Soy un fraude!

*Entra Caronte.*

Caronte:             Circe, puedes irte. Aquí me quedo con Pe, hasta que aprenda a tejer.

Penélope:            ¡No quiero aprender a tejer! ¡Basta! Soy una inútil...

Caronte:             De eso no me queda la menor duda. ¡A trabajar!

## XII

*Caronte en la sala de maquinas, lee de un pesado libro sobre sus invitadas. Tiene miles de extraños aditamentos, cosas raras que va sacando de diferentes partes. Parece el laboratorio de un alquimista.*

Caronte: Circe: Diosa o semidiosa, que vivía en la isla de Eea. Según el mito, su casa estaba rodeada de bestias feroces, que esperaban la llegada de los viajeros y avisaban a la diosa, que transformaba a los recién venidos en la forma que quería. Se enamora perdidamente de Ulises. *Pausa.* Es una soñadora... definitivamente una soñadora.

*Caronte apunta notas en un libro.*

Clitemnestra: Una de las figuras de la mitología griega al mismo tiempo, muy populares y más confusas. La toma el mito y la literatura, que hace de ella personaje de muchas tragedias. *Pausa.* No tengo nada que decir.

*Saca cosas de un armario: tela, tijeras, hilos y listones.*

Caronte: *Mientras cose. Se cuenta, que cuando uno muere es preciso pasar el alma de las personas al otro lado del río, Nosotros le llamamos, el Hades. Es una tarea muy importante, no es cualquier tarea. Aunque está llena de historias inventadas y que tienden a poetizar y embellecer este acto. No es así. Es un trabajo arduo y duro. Cada vez menos llegan almas puras, eso es tan raro. No pueden imaginar lo mal que me siento, lo incomodo que me pongo cuando en la barca llevo asesinos, gente que ha cometido un crimen. En fin, es tan deprimente.*

*Caronte sigue cosiendo, hace varios títeres que va sacando y coloca en la mesa.*

La descripción primitiva de Medusa es: cara redonda, con cabellera formada de serpientes, un cinturón de dientes de jabalí, a veces con barba, largas alas y ojos penetrantes. , cuyo poder era el de convertir en piedra a los hombres que la veían. *Pausa.* ¡Qué horror!

Penélope: Casó con Ulises. Cuando su marido fue a la guerra de Troya, fue asediada por diferentes pretendientes. Ella astutamente no los rechaza, sino que les pide que esperen que acabe de tejer una tela que está elaborando. Nunca la acaba, porque lo que de día trabaja ante los ojos que la asedian, de noche lo desteje. *Pausa.* ¡Es tan divertida esta

Penélope...!

Eurídice: Murió por una picadura de serpiente. Cuando Orfeo lo supo, resolvió ir a buscarla al Hades. Logró forzar una puerta y encantar a Caronte, o sea yo. Logro mediante su música obtener el regreso de Eurídice al mundo. La única condición que se le puso es que no volviera la cara, hasta que la luz del sol estuviera dando sobre él. Ella iba siguiendo su paso al son de su lira. Y cuando brilló el sol, Orfeo volvió el rostro y Eurídice había desaparecido para siempre. *Pausa.*

Pobre de mi muchachita... la quiero... Ese idiota de Orfeo, lo odio... Bueno, como se pudieron dar cuenta, estas mujeres son una especie completamente en vías de extinción, como se pudieron dar cuenta estamos hablando de reinas, diosas, semidiosas, mujeres de gran alcurnia y hasta un monstruo. Mujeres como estas ya no existen en ninguna parte, sólo en los libros y en los libros pesados como éste, no en cualquier libro. He terminado, aquí están: Ulises, Agamennon, Orfeo, y para mi querida Medusa he hecho tres: Poseidón, Atenea y Perseo. ¿Y ahora qué sigue?

*Saca un altavoz.*

A todas las invitadas se les invita a la junta de mañana en la noche, es importante que no falten...

*Se oye un trueno a la lejanía. Caronte se sirve un trago en un vaso y brinda.*

*Bebe varias veces. Está contento. Pone un CD, escucha, canta. Se cambia de ropa y queda en pijama. Se dispone a dormir. Se oyen otra vez los sonidos de*

*unos explosivos...*

Caronte: Otra vez éstos, haciendo sus guerras. Cada vez son pocos los  
lugares en los que uno puede transitar tranquilamente.

### **XIII**

*En el bar El Hades la música se oye a todo volumen. Se encuentran Medusa Clitemnestra, Circe, Penélope, que están rígidas, sin moverse; Eurídice las apunta con un puñal de plata. En el otro extremo está Caronte que observa divertido la escena, está de buen humor. Bebe un whisky y fuma un cigarro. Parecería que disfruta esta escena. Todas las mujeres temerosas se quedan sin respiración...*

## XIV

*Clitemnestra está afuera de la bañera. Se dispone a entrar pero no puede.*

*Después de varios intentos ella se logra meter en la bañera. Una vez adentro se queda en silencio y no se mueve, contiene la respiración. Prende un cigarro, para relajarse.*

Clitemnestra: Me da miedo estar aquí contigo. Ya sé que me odias, que no me quieres más. Eso no me importa ahora, estoy aquí, sola.

He hablado con la gente, tratando de explicarles a los ancianos, a la gente del pueblo y a las mujeres del mercado lo que hice, pero nadie me comprende. Todos te compadecen.

Todos dicen que soy una mala mujer, ¿y sabes qué? ya me cansé. Ahora sólo me gusta estar sola, no me gusta la gente.

Los dioses no estaban de mi lado, me abandonaron, yo que era su sierva incondicional. Por lo menos pude vengarme de ti.

¿Por qué te iba a perdonar? ¿Por qué? ¿De qué me sirvió?

¿De qué me sirvió tanto amor? Si lo que me hacía existir en aquellas tierras eras tú... Desde la casa podía contemplar los hermosos paisajes que rodeaban el palacio, era un deleite.

Siempre me consideré afortunada por casarme con un hombre como tú, de tu alcurnia. Eras bello, valiente, estabas dispuesto

siempre al combate, un verdadero guerrero. ¡Maldita Helena!  
¡Maldita Troya! ¡Maldita Casandra! Ella fue la causante de  
todos mis problemas. ¡Troya, te maldigo y te maldigo a ti,  
Casandra! Hice bien en matarte, ramera, de todos modos  
dónde hubieras terminado. Fuera los dos de mi vista. ¡Fuera!

*Ella se queda en la tina descansando, con la mirada perdida. Bebe un vaso de  
alcohol. Entra con una bata Caronte, la saca de la tina. Ella está totalmente ida,  
con la mirada perdida. Caronte la envuelve con dulzura, le seca el pelo y la  
recuesta en la cama. La envuelve entre las sábanas. Le da un beso en la frente.  
Apaga la luz, sale.*

*Medusa se debate en su cuarto, con su yo interior. Un espejo de sus miedos.*

Medusa: Aquí en esta montaña, veo todo lo que hay a mí alrededor. Todo está inmóvil y todo es hermoso a la luz del sol del medio día. Veo las pequeñas aldeas, los valles y los caminos. Del otro lado de la montaña se ven unos campesinos arreado sus bueyes. A lo lejos el mar se divisa con toda su potencia, siempre me ha gustado y alterado el azul del mar del mediterráneo. Es único. Aquí estoy yo, viviendo en este mí refugio, completamente sola. Ha sido así desde aquel funesto día. Yo era una mujer normal y feliz... miren señores, lo que me hicieron. ¿Quién es el culpable de todo esto? ¿Poseidón? ¿Atenea? ¿Perseo? ¡Los odio y los maldigo! Ahora soy un monstruo y he decidido condenarme a una soledad a perpetuidad. Puedo convertir a cualquier hombre en una piedra, pero eso ya no me interesa más. Cuando veo un ser humano siempre me recuerda lo horrible y monstruosa que soy. Hay una campesina que me lleva la comida hasta mí cueva, la deja afuera. En los últimos años, oigo historias sobre mí, pero eso no tiene la menor importancia. Podría cambiar todos mis poderes por ser otra vez una mujer que puede pasear por su pueblo sin un grito de dolor. Las mujeres del pueblo, todas me odian, estoy condenada a la soledad. Soy una mujer y las mujeres estamos acostumbradas a estas

cosas. Estoy cansada. Mi historia está terminada, no hay más que decir. Escribo ahora mi última verdad. No sé si cuando muera seguiré siendo un monstruo. ¿Mi cuerpo se salvará tal vez y recuperaré mi forma original? Nadie sabe nada de los misterios de la muerte. Yo soy y siempre seré... todos somos... Todos somos eternos. No existe la muerte, sólo existe la vida.

*Medusa saca su espejo se mira un largo rato, empieza a llorar.*

Voz de Caronte: ¡Hemos dejado tierra firme y nos hemos embarcado a una gran aventura! ¡Hemos cortado con tierra firme, con nuestros pasados! ¡Bien, vida, mira hacia delante! Les recuerdo de la cita de mañana...

## **XVI**

*Eurídice en el bar está ensayando sus pasos de baile. Está con ella Caronte, que*

*limpia todo el desorden de la noche anterior.*

Caronte: No lo puedo creer, ¡es realmente increíble! Estoy encabronado. No hay más que decir, me he quedado atónito. Estas mujeres son un fraude. Parecen unas pálidas copias de lo que yo pensaba que eran. Todas dulce unas con las otras. Se llevan bien, platican. Yo quería despertar las grandes pasiones, los grandes crímenes, encuentros y desencuentros pero éstas, son todas correctas y lindas. ¡No las aguanto! Lo que no puedo soportar es ver lo bien que se llevan Penélope y Circe. Después de que hice todo para confrontarlas, con un chisme por acá y otro chisme por allá, ahora son excelentes amigas, cómplices, confidentes. ¿Qué es eso? ¿Cómo puede ser? No sólo se llevan bien, hasta hablan de Ulises y comparten experiencias comunes. De las demás mejor ni hablar, todas dulces, todas lindas. ¡Las odio, las odio! Además todas son unas inútiles.

Eurídice: ¿Qué querías? A lo mejor ya están cansadas de representar lo mismo. Quieren otra cosa.

Caronte: No vas a empezar tú también... Eurídice, por favor. Tú estabas de mi parte y de acuerdo con mi plan.

Eurídice: Pero es que están cansadas, además ellas llegaron a este lugar porque querían huir de algo, tal vez de ellas mismas. Querían descansar, ¿para qué sube alguien a un lugar así?

¡Para descansar! ¿Y qué querías que hicieran? ¿Qué se mataran unas con las otras? Por favor, Caronte... Me cansas y además déjalas en paz

Caronte: Puras idioteces. Me voy a dormir... *Se detiene.* Puedo soportar casi todo lo que se me presenta en la vida: La mediocridad, la muerte, los asesinos, la gente de bajas pasiones, la traición, en fin, una cantidad de cosas inimaginables, pero lo que no puedo tolerar es la infinita tristeza de un mundo sin Dioses...



## XVII

*Están todas ellas en una especie de terraza. Todas ellas llevan ropa deportiva o trajes de baño. Todas ellas llevan lentes de sol. Hay una luz resplandeciente como de las doce del día.*

Clitemnestra: ¿Así qué esa es Troya?

Medusa: Así lo dijo Caronte, que estábamos ante la gran Troya.  
Es hermosa.

Penélope: Troya es bella... Aquí en estas tierras navegó Ulises...

Circe: Es impresionante...

Clitemnestra: ¡Te odio, Troya! Y odio a tus mujeres... ¡Qué se pudran todos!  
¿Adónde se fueron nuestros dioses?

Eurídice: ¡Cálmate! *La abraza con ternura.*

*Clitemnestra cae en un llanto de dolor y liberación. Todas se quedan mirando la costa de Troya que se ve a la lejanía.*

## **XVII**

*Circe está en una especie de terraza. Está contemplando el paisaje.*

Circe: ¡Ulises! ¡Ulises! He abandonado mi isla para siempre. Soy una diosa. ¿De qué sirven las diosas hoy en día? ¿Quién viene a nosotras en busca de ayuda? ¿Quién me necesita? Sólo la inútil de Penélope, pobrecita. Al convertir a su amado en el

centro del universo, miren en que vino a terminar. El amor es así, nos pierde y adquiere mucha importancia, sobre todo en los mortales, aunque los dioses no estamos exentos de eso, miren a Zeus y Hera... Volviendo a Ulises, él se quedó conmigo en aquella isla por voluntad propia y grande fue nuestro deleite, era puramente sexual, es decir nos perdíamos en nuestros cuerpos hasta el amanecer. Yo sabía tenerlo conmigo, comida, caricias, bebida, en fin, eso es el misterio del amor. Los misterios de las grandes pasiones humanas y no tan humanas. Penélope no sabe aún nada de esto. Así son las cosas en este lugar... Aquella historia de los compañeros de Ulises que, desafiando mi isla se volvieron cerdos es verdad. Debo de confesar que me dio mucha vergüenza hacerlo, pero así eran aquellas historias de los griegos, descabelladas, fuera de lo normal... no como ahora... no sé... Pura... antes... antes...

## **XVIII**

*Están Penélope, Circe, Eurídice, Clitemnestra y Medusa tiradas en el bar. Todas ellas están vestidas de fiesta. Se oye una música violenta. Es un cuadro grotesco, cada una está tirada en el piso y con un puñal en el pecho. Todas tienen una mueca de dolor. Hay sangre en sus vestidos. A su lado un vaso de vino a medio terminar.*

Caronte:                    ¡Corte! Así no era la escena. A repetir todo otra vez... ¡Si ya lo habíamos ensayando muchas veces! ¡No puede ser! Lo volveremos a hacer...

*Todas ellas se levantan y ríen. Parecen estar disfrutando mucho las indicaciones y el juego de Caronte.*

## **XIX**

*Eurídice está en el bar. Todo está en la penumbra. Ella está cansada. Acostada en un rincón. Fuma un cigarro. Su aspecto es deplorable, nada glamoroso.*

Eurídice:                    ¡Qué alguien venga por mí! Estoy aún esperando mi príncipe azul. Pero nunca viene. ¡Orfeo, te maldigo! Yo pensé que tú eras mi príncipe azul, pero no fue así. Ahora estoy secuestrada por todos los dioses, dragones y demás seres del ultra mundo. Odio al pendejo de Caronte. Me tiene

secuestrada. Es así de horrible y de desgarrador. Sí, estaba convencida que eras mi príncipe azul y que venías por tu honorable doncella. Pero volteaste, no sé por qué no pudiste aguantarte las ganas de hacerlo, si todos te lo habían advertido, lo peor de todo es que ya habías llegado hasta aquí, querido... Tu música era capaz de eso y de más... cuantos dones te concedieron nuestros dioses, amor mío... Desde afuera soy una mujer hermosa, bella y con miles de atributos, soy una bailarina, mi cuerpo es esbelto, casi perfecto. Pero por dentro todo es muy diferente, no tengo un alma, es eso lo que me diferencia con el ser humano, he perdido mi alma... a eso me condenaste tú, aquel funesto día. Muchos que tienen el alma perversa, amargada están cubiertos con cuerpos hermosos como el mío. Cuando llegó la hora de mi juicio los jueces estaban confundidos porque no podían decidir nada sobre mí... He visto muchas cosas acá de este lado de los muertos, así que a mí ya nada me sorprende... en eso me parezco a Caronte, estamos contaminados por la muerte, las almas en pena, mejor dicho un mundo de puras almas. Allá afuera desde hace mucho tiempo hay guerras, abusos, destrucción y masacres. Ahora es más difícil diferenciar la vida de la muerte. Aquí en el Hades se vuelve muy difícil perdonar a los hombres, los odiamos, no existe compasión... aquí en el

Hades se podría decir que casi todos somos iguales...

¿Caronte, estás ahí?

**XX**

*En la sala de juegos. Hay un reloj que marca las ocho en punto. Caronte está en la cabecera de una mesa. Alrededor de él están todas las mujeres.*

Clitemnestra:           ¿Y si nos negamos a hacerlo?

Caronte:                No te lo aconsejo, querida...

Penélope:             No es una mala idea.

Circe:                    Puede resultar divertido, aunque...

Medusa:                 A mí no me parece buena idea. Además, porque tenemos que

hacer algo que no queremos. Dijiste que era una propuesta y ahora nos estás amenazando...

Clitemnestra: Es lo mismo que yo digo. Yo vine a este lugar a descansar...

Eurídice: Veámoslo como un juego, sólo eso...

Clitemnestra: No, a mí no me dan ganas y punto...

Circe: De todos modos no hay mucho que hacer aquí.

Medusa: ¡Qué no entienden que hemos venido a descansar!

Penélope: Este... bueno... tienen razón en todo esto.

Medusa: ¿Pero qué les pasa a todas ustedes?  
¿Por qué se dejan someter por las amenazas de éste?

Caronte: ¡Basta ya! No estoy poniendo esto a discusión. Háganle como puedan: lloren, hablen, griten y lo que quieran hacer. Mañana las espero en el teatro principal con sus números, escenas, cuadros o como les quieran llamar. En mi cuarto encontrarán sus títeres. Cada una tiene cinco minutos. De todos modos no hay de otra. Este lugar no es lo que parece, señoras. Es una barca, la barca de Caronte. Y de aquí no se baja nadie hasta hacer mi obra de teatro.

Eurídice: No habíamos quedado en eso...

Caronte: Hubo cambio de planes y por cierto tú también estás comprometida... Te espero mañana a ti también. Espero que me deslumbres, mi pequeña Eurídice.

Clitemnestra: Pero yo no sé actuar...

Medusa: Yo soy más que pésima para eso...

Penélope: No tenemos mucho tiempo... Además a mí no me gusta el teatro. Siempre me ha aburrido.

Caronte: De aquí nadie se mueve, hasta que hagan mi obra de teatro. Mañana las espero para iniciar los ensayos... *Sale.*

**Fin del primer acto.  
Segundo acto**

**I**

*Está Caronte poniendo las luces del pequeño teatrillo. Hay un decorado bastante exagerado, decadente, con focos rojos y azules por todas partes. Él se encarga de poner, quitar, organizar todos los aditamentos para estar listo antes de la función. Se sienta en un rincón a contemplar su pequeño teatro. Está contento pero exhausto a la vez. Pone una música alegre para animarse un poco, tararea la canción y baila al compás de la música.*

Caronte: ¡A nuestras invitadas! Ya hemos ensayado varias veces y hoy es el gran día. El día de la representación. ¡Por fin! Ha

llegado la hora. Estoy feliz y expectante para conocer los resultados de tanto esfuerzo. Vamos a empezar en 10 minutos... *Sale y regresa con un smoking que le queda chico. Su aspecto es cómico y decadente.*

Primera llamada, primera. Segunda llamada, segunda.

Se les suplica pasar a ocupar sus localidades. Favor de apagar sus teléfonos celulares y radio localizadores. ¡Esta es la tercera llamada, tercera... comenzamos!

*Medusa en el escenario luce espectacular. Exageradamente maquillada. Una luz cenital cae sobre ella como una cascada de plata. Tiene vendas en algunas partes de su cuerpo.*

Medusa: Por donde empiezo, no sé cómo explicarlo, pero lo intentaré.

Me llamo Mary y tengo 30 años. Ya sé que no se me notan y eso es por cómo me cuido: empecé a ponerme botox hace como unos cinco años. No fue esa la primera intervención a la que me sometí. La primera fue en la nariz cuando era una jovencita. Luego fue la del busto, me aumente dos tallas.

Eurídice: ¿Te dolió?

Medusa: Para nada, bueno a decir verdad, sí, me dolió. Pero era soportable. Luego me hice dos lipos.

Clitemnestra: ¿Me lo juras?

Medusa: Eso para que veas fue un verdadero calvario. Estuve una semana con unos dolores espantosos. Sientes que te quemas por dentro. Es que de lo que se trata es que te meten una cánula para remover toda la grasa, que una pequeña manguera está extrayendo. Te meten la cánula por los glúteos abdomen, y van quitando todo lo que encuentran. A veces son depósitos de grasa pero a veces son pequeñas venitas que sangran. Bajé 2 tallas después de esto. Ahora me acabo de inyectar unas jeringas con unos productos naturistas que se llaman mesoterapia. Te duele horrores y también me acaban de poner un tratamiento con placenta, sí, aquí me lo inyectaron, *les muestra el estómago*. ¿Ven estos dos puntitos? Aquí me los pusieron y todas las células se regeneran.

También estoy haciendo la dieta de la Zona. Pero ahí no termina la cosa también me he puesto vendas frías.

Tratamientos con hielo. Y los hilos brasileños para la cara. En fin que nunca termino. En cuanto acabe de sanar de estas cosas, empiezo otro tratamiento. Lo que me voy a hacer en cuanto termine mi recuperación es un refrescamiento vaginal con láser y el trasero brasileño.

Clitemnestra: ¡Basta! ¡Cómo me cansas! Me mareo de sólo pensar en todo esto.

*Entra a escena Penélope, vestida cómo una mujer común y corriente.*

Penélope: Soy Jenny González. Tengo 23 años y soy la prometida de Johnny Meléndez. Nos íbamos a casar hace 8 meses pero no fue así. Él es un soldado de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de Norteamérica. Está en Irak. Fue una decisión propia, no voy a echarle la culpa a nadie. Bueno en realidad atrás de todo esto había un interés de por medio, la famosa residencia. Conocí a Johnny en Chicago, es mexicano como yo. No sé si va a regresar. Nunca debimos aceptar todo esto. Ahora ya está allá y debe de esperar un año más para que pueda regresar y todo el trámite se pueda realizar como Dios manda. Yo mientras me entretengo en lo que puedo... Aunque ya no tengo noticias de él. No sé nada de nada. Espero que no esté muerto. Nunca he entendido las guerras. ¿De que sirven? Los oigo hablar a todos esos en la tele pero yo no entiendo nada, que si el terrorismo, que si los enemigos de las naciones democráticas, que si no sé cuantas cosas... Yo sólo quería casarme y tener hijos...

*Clitemnestra entra vestida como una presa. Uniforme gris. El cabello recogido.*

Caronte: Se acabo la obra. ¡Basta! No era esto en lo que habíamos quedado.

Eurídice: Tranquilo... ahora sólo tienes que disfrutar lo que hicimos para

ti. Todo es sólo para ti.

Caronte: Pero... no era así cómo tenía que ser...

Eurídice: ¡Cállate! ¡Me cansas!

Clitemnestra: Son las cuatro de la tarde. Es la hora de la televisión. Estoy encerrada en este lugar desde hace cuatro años. Es decir, hace cuatro años que estoy privada de mi libertad y aún no sé por qué. Me llamo Claudia y tengo 40 años. Me hallaron culpable pero aún hoy, me declaro completamente inocente de todos los crímenes que se me imputan. Pues yo que les puedo decir, no soy una asesina. Me dieron 40 años de cárcel. No recuerdo que fue lo que pasó ese día. Pero no fui yo. Fue exactamente a esta hora cuando lo mataron, eran las cuatro de la tarde. Me habían dicho que ese hombre, o sea mi marido, estaba con otra mujer mucho más joven que yo... Que estábamos a punto de separarnos... que no aguantaste eso y decidiste matarlo... Son las cuatro de la tarde. Y es la hora de la televisión. Aquí el tiempo no pasa. Ya me acostumbre... ya son 4 años. No sé, pero yo no me quejo de nada... él era todo lo que tenía... no voy a contestar. Me declaro inocente y no sólo de eso sino de todas las mentiras que se han dicho...

Caronte. Basta... No puedo más, ¿qué son todas estas historias?

Ustedes son unas griegas. Unas grandes. Unas señoronas...

mujeres de estirpe... reinas... princesas... diosas... semidiosas.

¿Qué es esta vulgaridad?

*Todas ríen. Sale Eurídice y por último Circe, las dos se colocan enfrente del escenario. Número musical de todas, ellas bailan y cantan para Caronte.*

Eurídice: Ahora eres tú quien se va a callar y atenerse a las reglas.

Querías una obra de teatro, pues aquí estamos para ti. No te puedes quejar. Aquí estamos y lo estamos haciendo bien, ¿no crees?

Circe: No nos vamos a tardar mucho. Eso es antidramático. Dijiste: tienen sólo cinco minutos cada una, así con reloj en mano.

Eurídice: *A Circe.* ¿Vas tú o yo?

Circe: Soy Evangelina. Encontré a Dios y me encontré a mí misma. Soy terapeuta de las flores de Bach, hago masajes y aromaterapia. Soy Canadiense, pero también soy ciudadana del mundo. Creo que uno viene a este mundo a encontrarse a sí mismo... hace meses era otra persona pero ahora he aprendido a fluir y a sanarme de todas las cosas que me hacían daño. Ahora por medio de mis ejercicios espirituales he encontrado la felicidad. Ahora ya no me analizo sólo hago que las cosas fluyan. Dios tiene preparadas grandes cosas para mí.

Eurídice: Trabajo en el Table Dance del centro de la ciudad, se llama el Hades, extraño nombre, ¿no creen? No sé lo que quiere decir. Ahí trabajo todas las noches, no es apto para todo público, no eso no. Me llamo Angélica y tengo treinta años. Hace 10 años que me dedico a esto, a la bailada, a atender a los clientes. Me gusta... no me puedo quejar.

Caronte: ¡Qué asco! ¡Qué horror! ¡Basta! Esto no es una obra de teatro. ¿Dónde están sus títeres? ¿Qué hicieron? ¿Quiénes son estas mujeres? Me desilusionan.

Circe: Ahora estoy siguiendo una terapia de los sueños y limpiando mi cuerpo de todas mis adicciones. Nada de café, alcohol y drogas...

Medusa: Son unas inyecciones que disuelven los depósitos de grasa...

Penélope: Ahora sólo espero que regrese. Irak está tan lejos y de todos modos yo no entiendo nada de guerras.

Clitemnestra: Me encanta ver la televisión... y fumarme mis cigarritos.

Eurídice: Luego me la paso dormida todo el santo día.

Medusa: A veces me quedó cinco horas en el gimnasio.

Penélope: No quiero ser una viuda... espero que regrese y nos den la famosa residencia.

Clitemnestra: Nunca voy a salir de aquí.

Eurídice: Me dejan buenas propinas...

Circe: Nunca más consumo drogas... Si quieres te puedo enseñar el libro con todas las enseñanzas, es un libro de autoayuda y auto conocimiento.

Caronte: ¡Basta ya! No era eso lo que yo quería. Vaya manera de burlarse de mí.

*Todas ríen de Caronte.*

Caronte: Por hoy fue suficiente. Estoy agotado. No era lo que quería.

Eurídice: ¡Deja que te bese y te estreche entre mis brazos!

Penélope: ¡Dame tu lengua!

Circe: ¡Deja que sea tuya!

Medusa: ¡Estoy deseosa de ti!

Clitemnestra: ¡Ven a mis brazos!

Circe: ¿Tú, qué ves?

Caronte: ¡Fuera de aquí! Son unas pálidas copias de algo... tentativas

de ser grandes... simples mujeres mortales. Sin brillo, sin ningún resplandor.

Medusa: ¿No te gustamos, querido?

Caronte: No es eso, es que...

Clitemnestra: Somos iguales que ellas.

Caronte: No, ellas son griegas, son mitos, son míticas. Son mujeres de las que siempre hay algo que decir...

Eurídice: ¿A quién le interesan las grandes mujeres? Hoy los mitos no sirven...

Caronte: ¿Dónde está mi obra de teatro? ¿Qué son estos testimonios?  
¿Quiénes son estas mujeres?

*Eurídice pone música de cabaret.*

Eurídice: Ahora a empezar la fiesta. Qué se abran las botellas. Tengo las llaves del Hades.

Circe: ¡Qué corran las botellas!

Medusa: ¡Fiesta! ¡Fiesta!

Caronte: Después de todo no estuvo del todo mal...

Clitemnestra: Te estaba viendo y lo estabas gozando, querido Caronte...

Penélope: A empezar la fiesta.

*Todas beben, bailan, relajan, unas se sientan. Todas se ponen después de un momento de caos y confusión enfrente del escenario. Se ponen enfrente de la escena. Caronte sigue abajo del teatro contemplándolas. Ahora parece estar disfrutando de la velada. Más relajado bebe su Whisky.*

Clitemnestra: Hace cinco años que cada seis meses me pongo botox. La lipo es la solución de todas...

Penélope: Hace cuatro años que estoy encerrada...

Circe: Soy una bailarina y trabajo en el table dance del centro de la ciudad.

Eurídice: Le escribo cartas desde que se fue a la guerra. Está tan lejos.

Medusa: Es un libro de auto ayuda. Dios está en mí y tú todo lo puedes. Primero hay que limpiarse de todos los traumas...

Clitemnestra: Soy una bailarina, me dejan buenas propinas...

Penélope: Me hice dos lipos en los últimos tres años. Ahora soy talla cero...

Eurídice: Estoy encerrada y me declaro culpable...

Medusa: Nunca aprendí a tejer... ¿Eres tú, Ulises?

Penélope : No pude soportar que Agamemnon me hiciera eso. Lo esperé  
tantos años...

Circe: Orfeo, ¿por qué tuviste que voltear?

Citemnestra: Ahora vivo recluida en mi cueva, soy un monstruo...

Penélope: He bajado cinco tallas y ahora hago yoga...

Medusa: ¿Ulises? ¿Ulises?

Penélope: Soy una bailarina...

Circe: Es la hora de la televisión...

*Todas con sus voces se funden en una sola mujer. Ya no son griegas o mujeres de hoy. Las frases siguen siendo inconexas, cada cual retoma una frase al azar. Para convertirse al final en una sola voz. La mujer primigenia, la mujer única, madre de todas las mujeres de hoy y de todos los tiempos. Una mujer llamada Eva. Caronte se para de su asiento y emocionado empieza a aplaudir.*

Caronte: ¡Bravo! ¡Bravo! Mis niñas... fue hermoso.

Oscuro.

## II

*En el bar El Hades la música se oye a todo volumen. Hay un ambiente de fiesta y decadencia. Todo está tirado, hay vasos del alcohol regados en el piso, un desorden total. Se encuentran Clitemnestra, Circe, Penélope, Eurídice y Medusa que están rígidas, sin moverse; Caronte las apunta con un puñal de plata, tiene el rostro desfigurado del odio y el enojo, usa el puñal para amenazarlas. Parecería que disfruta esta escena. Todas las mujeres temerosas se quedan sin respiración, Caronte tiene odio, es horrible, una mueca de horror se dibuja en su rostro.*

### III

*En el bar El Hades la música se oye a todo volumen. Hay un ambiente de fiesta y decadencia. Todo está tirado, hay vasos del alcohol regados en el piso, un desorden total. Caronte tiene el mismo puñal en su mano, está lleno de sangre, hay una mueca de dolor en su rostro. Se encuentran Clitemnestra, Circe, Penélope, Eurídice y Medusa tiradas en el piso, llenas de sangre.*

Caronte:           Ahora sí, esta es mi obra de teatro. Mi gran obra... Nadie se burla de mí... ¡quería despertar las grandes pasiones! ¡Aquí está! ¡Mis niñas!

*Caronte que observa el cuadro, está de buen humor. Bebe un whisky y fuma un cigarro. Parecería que disfruta esta escena.*

Caronte:           Lo hicieron muy bien... Pero necesitaban una ayudadita. Debo de decirles que me sorprendieron mucho, tienen imaginación. Esta es mi gran obra, mi gran creación.

*Caronte se levanta con una pesadez y se va caminando entre los pasillos, llega a*

*su camarote. Pone una música suave, nostálgica.*

Caronte: *Leyendo de un anuncio. ¡Viajes de iniciación, de purificación!*

Se buscan mujeres de la mitología griega en desuso, en el olvido. No, esta vez podrían ser más universales. Se buscan diosas, semidiosas, mujeres de cualquier mitología en el olvido. ¡Viajes por La Nueva Alejandría! Favor de contactarnos. Página web... número de teléfono... mail...  
Discreción absoluta.

*Caronte se sienta frente a un espejo se mira. Pone una luz más íntima y poco a poco se va transformando en una mujer. Se pinta los labios, se pone maquillaje, una peluca, una bufanda de colores entre su cuello, una bata de seda, vaporosa. Se mira complacido, se mete a la cama, apaga la luz y se dispone a dormir.*

**FIN**